

MARTA OLLER GUZMÁN

LA CARTA DE DIONISIO

UN NUEVO TESTIMONIO DEL COMERCIO GRIEGO NORPÓNTICO

aus: Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik 192 (2014) 169–175

© Dr. Rudolf Habelt GmbH, Bonn



## LA CARTA DE DIONISIO

### UN NUEVO TESTIMONIO DEL COMERCIO GRIEGO NORPÓNTICO<sup>1</sup>

En el año 2011 B. Awianowicz publicó en esta revista el texto completo de una carta privada inscrita sobre dos fragmentos de un mismo *ostrakon*, que fueron hallados en dos campañas arqueológicas diferentes en la antigua localidad de Nikonion, cerca de Roksolany (Ucrania)<sup>2</sup>. La carta, fechada de acuerdo con el contexto arqueológico entre finales del siglo IV y principios del siglo III a.C., viene a enriquecer el corpus ya abundante de inscripciones privadas procedentes del litoral septentrional del Mar Negro, entre las cuales destacan las de contenido comercial<sup>3</sup>. También en este caso se trata de una carta comercial, cuya lectura e interpretación aporta datos de interés sobre el funcionamiento del comercio norpóntico y las personas implicadas en el mismo. En este artículo nos proponemos analizar pormenorizadamente el texto de la carta y subrayar los aspectos más relevantes y novedosos de su contenido.

La carta está compuesta por 10 líneas cuya lectura no plantea dificultades, excepto en la parte central del texto, donde la rotura del cascote en dos fragmentos supone la puntual pérdida de una a tres letras. En cualquier caso, el texto se puede restablecer sin problemas. Reproducimos aquí la edición de Awianowicz (2011) a la que únicamente añadimos las dos comas en la línea 9, que justificaremos más adelante en el comentario del pasaje:

Διονύσιος τοῖς ἐν οἴκῳ[ι] χαίρειν. ἕως τούτου ἔρ(ρω)μαι καὶ ὁ υἱός. ὑμεῖς δὲ μαλακία[ι] μὴθὲν ἐνδῶτε, ἀλλὰ ἀπόσ- τειλὸν τινα καὶ ἐντεῖλαι Μαρακάτῃ· τὸ μονόξ- { } υλοῦν ἄμμου ἐνέπλησα. ἐξεράσας μετέωρον ἀπὸ ἀνασπασάτω, ὡς πλὴν ἐκείνου ἐλπὶς οὐδεμία ἐστίν. καὶ κριθῶν εἰσιν παρὰ Ποσσικρά[ά-] τη μέδιμνοι ἐννέα. ἔρρωται δὲ καὶ Ποσσικράτης. {ι} κ[ό]μισαι δὲ καὶ παρὰ τῶν Θοαψων, ἡμ[ιστ]άτηρον ἀποδοῦ- σα, τὸ εἰμάτ[ιον].	5          10
---	---

#### Traducción:

«Dionisio saluda a los de casa. De momento me encuentro bien y mi hijo también. Pero vosotros no cedáis al desánimo, sino que envía tú a alguien y encarga a Maracate lo siguiente: yo he llenado de arena la canoa; que él, tras vaciarla, la saque a tierra suspendida en el aire, ya que sin eso no hay esperanza alguna. Hay además nueve medimnos de cebada en casa de Posicrates. Posicrates está bien también. Recoge asimismo de manos de los toapsos el manto, tras entregar una semiestatera para completar el pago.»

L. 1–2: La carta se inicia con la fórmula habitual de saludo en la que se nos informa del nombre del emisor, un tal Dionisio (Διονύσιος), y del receptor de la misma, que en este caso es un plural genérico referido a los que están en casa (τοῖς ἐν οἴκῳ[ι]), es decir, a los miembros de su familia que se encuentran en el οἶκος. La misma expresión está documentada en otra carta privada descubierta en Olbia y fechada *ca.* 350 a.C. en

<sup>1</sup> Este artículo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Fuentes para el Estudio del Contacto de Poblaciones en Eurasia Central Antigua y Medieval» (FFI2010-18104 FILO) y del Grupo de Investigación 2009 SGR 1030 «Institucions i mites a la Grècia antiga: Estudi diacrònic a partir de les fonts gregues» (AGAUR).

<sup>2</sup> Awianowicz (2009) y (2011).

<sup>3</sup> Un primer listado de estas cartas fue publicado por Dana (2007); en un estudio reciente, Ceccarelli (2013: 335–346) recopila el corpus de las mismas incluyendo los últimos hallazgos.

la que un tal Articón se dirige de forma idéntica a sus familiares (l. 1: Ἀρτικῶν τοῖς ἐν οἴκῳ<sup>4</sup>). Dionisio, como Articón, parece encontrarse lejos de casa pero, según se desprende de la frase siguiente, no está solo, sino que le acompaña su hijo. Este dato merece ser subrayado puesto que se intuye aquí la importancia de la relación paterno-filial en el ámbito de las actividades comerciales gestionadas dentro del οἶκος<sup>5</sup>. Un caso muy similar se encuentra en la conocida como carta de Aquilodoro<sup>6</sup>, cronológicamente muy anterior (550–500 a.C.), en la que el padre, que se encuentra en serios apuros, se dirige a su hijo Protágoras para darle una serie de instrucciones (l. 1: Ὡ Πρωταγόρη, ὁ πατήρ τοι ἐπιστέλλει); en esta carta queda bien manifiesta la implicación total del hijo en los negocios paternos y su capacidad para actuar en nombre del padre.

L. 2–3: El uso de la segunda persona del plural (ὕμεις, ἐνδῶτε) es acorde con el plural genérico de la fórmula de saludo inicial. La expresión μαλακία[ι] μὴθὲν ἐνδῶτε<sup>7</sup>, con un subjuntivo de prohibición, sugiere que Dionisio ha sido informado previamente del desánimo que afecta a los destinatarios de la carta y que podría estar motivado por circunstancias adversas que trastornaran el buen funcionamiento de la casa. En cualquier caso, Dionisio les alienta a no dejarse llevar por ese estado anímico y da una serie de instrucciones o recomendaciones a una persona concreta, de nombre desconocido pero verosíblemente alguien responsable de la gestión del οἶκος en su ausencia. La presencia en la línea final del participio femenino ἀποδοῦσα nos revela que se trata de una mujer. Esa mujer, que es la destinataria principal de la carta, en primer lugar debe enviar a alguien (ἀπόστειλόν τινα) a un lugar no explícito y ordenar a un tal Maracate (ἐντειλαι Μαρακάτη) que se encargue de llevar a cabo las indicaciones transmitidas por Dionisio.

El nombre de Μαρακάτη es un *hapax*. Por el participio de la línea 4, ἐξεράσας, resulta verosímil que se trate de un masculino de tema en -α, Μαρακάτης.

L. 3–6: En estas líneas se recoge la primera de las instrucciones de Dionisio, referente en este caso a una canoa, pequeña embarcación que, como indica su nombre, μονόξυλον (forma sustantivada del adj. compuesto μονό-ξυλος, -ον), habría sido hecha con un sólo tronco vaciado<sup>8</sup>. Se trata del primer testimonio epigráfico de este tipo de embarcación, sobre cuya existencia teníamos noticia en textos literarios desde el siglo V a.C. En la *Anábasis* de Jenofonte los mosinecos, un pueblo del litoral meridional del Mar Negro, utilizan trescientas canoas de este tipo para transportar a los hombres que han de luchar como aliados de los griegos. Cada canoa lleva a tres hombres, dato que da una idea de las dimensiones de la embarcación<sup>9</sup>. En Polieno, sin embargo, cada una de ellas va cargada con un solo hombre, en el marco de una estratagema

<sup>4</sup> IGDOP 25.

<sup>5</sup> Aunque se trata de un testimonio de carácter mítico-poético, nos parece pertinente traer aquí a colación la estrecha y decisiva colaboración entre Odiseo y Telémaco, padre e hijo, en el desenlace de la *Odisea*. A partir del momento en que Odiseo revela su identidad a Telémaco (*Od.* 16.187–189), ambos actúan como un equipo en el que el padre da las órdenes y el hijo las ejecuta. Como es bien sabido, su objetivo prioritario es vengar los abusos de los pretendientes y recuperar el control del palacio, pero ello también supone restablecer la autoridad del linaje Laercíada sobre la gestión de las tierras y del personal dependientes del palacio. En esta empresa, altamente arriesgada, la unión entre padre e hijo se presenta como necesaria y eficaz, como parece suceder también en los testimonios epigráficos mencionados. La importancia de tener hijos para garantizar la preservación y la prosperidad del οἶκος es puesta de relieve ya en Hesíodo (*Op.* 376–379).

<sup>6</sup> IGDOP 23. Sobre el conflicto comercial que se expone en esta carta, cf. Santiago (2013b: 234–238) con bibliografía anterior; Oller (2013: 84–86).

<sup>7</sup> Un paralelo sorprendente se encuentra en un discurso de Cleón (Thuc. 3.36.2) en el que el político advierte a los atenienses de las consecuencias peligrosas si ceden a la compasión (οἷκτῳ ἐνδῶτε) y retiran la decisión de matar a todos los mitilénios como represalia por su rebelión.

<sup>8</sup> Ésta sería la más pequeña de las embarcaciones utilizadas, aunque no exclusivamente, para el transporte de mercancías, dentro de los varios tipos de barcos mencionados por las fuentes. Las diferencias parecen responder a las necesidades del transporte y a las características del recorrido. Amplio comentario al respecto en Vélissaropoulos (1980: 57–73); más breve en Santiago (2013a: 214–215). Todo ello sugiere la existencia de una arquitectura naval bien desarrollada ya desde época tardo-arcaica, en cuya producción los μονόξυλα serían el tipo más sencillo, Casson (1973<sup>3</sup>: 7–8).

<sup>9</sup> X. *An.* 5.4.11: καὶ ἦκον τῇ ὕστεραίᾳ ἄγοντες τριακόσια πλοῖα μονόξυλα καὶ ἐν ἐκάστῳ τρεῖς ἄνδρας, ὧν οἱ μὲν δύο ἐκβάντες εἰς τάξιν ἔθεντο τὰ ὅπλα, ὁ δὲ εἷς ἔμενε. «Al día siguiente, llegaban con trescientas canoas y en cada una de ellas había tres hombres, de los que dos desembarcaron y formaron con las armas en guardia, mientras que uno permanecía en la canoa.»

de guerra para romper el asedio de la ciudad norpónica de Teodosia<sup>10</sup>. En el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* del corpus hipocrático, se atestigua también el uso de μονόξυλα por parte de los habitantes del río Fasis, cuya desembocadura se sitúa en el litoral oriental del Mar Negro. Estos pueblos llevan un estilo de vida perfectamente integrado en el entorno fluvial en el que viven, puesto que construyen sus casas en las aguas del río y, en lugar de desplazarse a pie, utilizan canoas para navegar por los numerosos canales que recorren la región<sup>11</sup>. Otro testimonio de interés se encuentra en la descripción que Estrabón hace sobre la navegabilidad del río Betis (ὁ Βαίτις, hoy Guadalquivir) en el sur de la Península Ibérica: este río es navegable desde el mar hasta Híspalis (hoy Sevilla) con naves de dimensiones considerables (ὀλκάδες); pero para llegar a las ciudades situadas más arriba, hasta Ilipa (hoy Alcalá del Río), las embarcaciones deben ser más pequeñas, y hasta Córdoba sólo se puede navegar con embarcaciones sencillas, similares a las canoas, que tiempo atrás podían estar hechas incluso de un solo tronco<sup>12</sup>.

Como se deduce de estos pasajes, por su ligereza y maniobrabilidad el μονόξυλον debió de ser particularmente útil para la navegación fluvial, sobre todo en zonas donde la profundidad de las aguas o las características geológicas del río no permitieran el paso de naves de mayor calado. En el Mar Negro, según las fuentes, su uso estaba difundido y el testimonio epigráfico aquí analizado viene a confirmarlo. De hecho, hay también pruebas arqueológicas que documentan el uso de estas naves para transportar mercancías en el área norpónica: cerca del pueblo de Peshchannoe (Ucrania) se ha encontrado una barca hecha con el tronco de un roble dentro de la cual estaba el esqueleto de un hombre de tipo mediterráneo junto con una magnífica vajilla de 15 piezas de bronce dorado<sup>13</sup>. El paralelo con nuestra inscripción es innegable, aunque en este caso el producto transportado sería sin duda de un valor muy superior a la arena con la que el emi-

<sup>10</sup> Polyæn. 5.23: Τύννιχος Θεοδοσίας τῆς ἐν τῷ Πόντῳ πολιορκουμένης ὑπὸ τῶν πλησίον τυράννων καὶ κινδυνευούσης ἀλῶναι τὴν πολιορκίαν ἔλυσεν. ὀρμηθεὶς μὲν ἐξ Ἡρακλείας νηὶ στρογγύλῃ καὶ τριήρει μίᾳ, δεξιόμενος δὲ στρατιώτας ὅσους οἶόν τε ἦν, καὶ σαλπικτὰς τρεῖς καὶ σκάφας τρεῖς μονόξυλους, ἐκάστην ἄνδρα ἓνα δέξασθαι δυναμένην, νυκτὸς ἐπιπλεύσας, τῆς πόλεως ἐγγὺς γενόμενος, ἐξελὼν τὰς σκάφας, ἐμβιβάσας ἐκάστη σαλπικτὴν ἓνα συνέταξεν ἀποσχόντας ἀλλήλων διάστημα σύμμετρον, ἐπειδὴν ἐκ τῆς τριήρους καὶ τῆς στρογγύλης ὑποσημήνη, διαδεξαμένους σημαίνειν παραλλάσσοντας τοῖς χρόνοις, ὥς μὴ σάλπιγγος μῆς προσπίπτειν ἦχον, ἀλλὰ πλειόνων. «Tínico, cuando la ciudad de Teodosia del Ponto estaba asediada por los tiranos vecinos y corría el riesgo de ser tomada, consiguió romper el asedio. Partiendo de Heraclea con una nave mercante y una trirreme y recogiendo a tantos soldados como era posible, tres trompeteros y tres barcas hechas con un solo tronco que podían llevar a un hombre cada una, navegó de noche y cuando estaba cerca de la ciudad, apartó las barcas haciendo embarcar a un trompetero en cada una, y les ordenó que, alejándose unas de otras una distancia semejante, en cuanto él diera la señal desde la nave de guerra y la mercante, hicieran sonar la trompeta uno tras otro alternándose en los tiempos, como si el estruendo viniera no de una trompeta, sino de más.»

<sup>11</sup> Hp. *Aër*. 15: Περί δὲ τῶν ἐν Φάσει, ἡ χώρα ἐκείνη ἐλώδης ἐστὶ καὶ θερμὴ καὶ ὕδατεινὴ καὶ δασεῖα· ὄμβροι τε αὐτόθι γίνονται πᾶσαν ὥρην πολλοὶ τε καὶ ἰσχυροὶ· ἢ τε δίαίτα τοῖσιν ἀνθρώποισιν ἐν τοῖσιν ἔλεις ἐστιν· τὰ τε οἰκήματα ξύλινα καὶ καλάμινα ἐν τοῖσιν ὕδασι μεμηχανημένα· ὀλίγη τε χρέονται βαδίσει κατὰ τὴν πόλιν καὶ τὸ ἐμπόριον, ἀλλὰ μονόξυλοις διαπλέουσιν ἄνω καὶ κάτω· διώρυγες γὰρ πολλαὶ εἰσιν. «Respecto a los habitantes del río Fasis, aquella tierra es pantanosa, calurosa, húmeda y está llena de bosques. Allí las lluvias son abundantes e intensas en cualquier estación del año. Para estos hombres la vida transcurre en los pantanos: sus casas, de madera o de juncos, están construidas en las aguas; raramente van a pie hasta la ciudad y el mercado, sino que se desplazan arriba y abajo por el río en barcas hechas de un solo tronco, puesto que hay muchos canales.» La descripción de las características climáticas y geológicas de la región del Fasis coincide esencialmente con la realidad actual e incluso algunas excavaciones han corroborado la existencia de hábitats de madera como los mencionados por Hipócrates en el yacimiento de Simagrè (550–450 a.C.), cf. Clavel-Lénêque; Faudot (2002: 36–38).

<sup>12</sup> Str. 3.2.3: παροικεῖται δὲ ὑπὸ πλείστων ὁ Βαίτις καὶ ἀναπλεῖται σχεδόν τι ἐπὶ χιλίους καὶ διακοσίους σταδίους ἐκ θαλάττης μέχρι Κορδύβης καὶ τῶν μικρὸν ἐπάνω τόπων. καὶ δὴ καὶ ἐξείργασται περιττῶς ἢ τε παραποταμίᾳ καὶ τὰ ἐν τῷ ποταμῷ νησίδια. πρόσεστι δὲ καὶ τὸ τῆς ὄψεως τερπνόν, ἄλσεσι καὶ ταῖς ἄλλαις φυτουργίαις ἐκτεπονημένων τῶν χωρίων. μέχρι μὲν οὖν Ἰσπάλιος ὀλκάσιν ἀξιολόγοις ὁ ἀνάπλους ἐστὶν ἐπὶ σταδίους οὐ πολὺ λείποντας τῶν πεντακοσίων, ἐπὶ δὲ τὰς ἄνω πόλεις μέχρι Ἰλίπας ταῖς ἐλάττοσι, μέχρι δὲ Κορδύβης τοῖς ποταμίους σκάφεισι, πηκτοῖς μὲν τὰ νῦν, τὸ παλαιὸν δὲ καὶ μονόξυλοις. «Las orillas del Betis están pobladas por muchísimas gentes y su recorrido es navegable a lo largo de casi mil doscientos estadios, desde el mar hasta Córdoba y los enclaves situados un poco más arriba. Tanto los márgenes como las pequeñas islas que se encuentran en el río están magníficamente cultivados. Se añade además lo agradable de la vista porque los campos están repletos de bosques y otros cultivos de plantas. Hasta Híspalis la navegación es apta para naves de remolque de dimensiones considerables a lo largo de no menos de quinientos estadios, pero en dirección a las ciudades de más arriba, hasta Ilipa, es apta para naves de menor tamaño, y hasta Córdoba para barcas de río, actualmente bien ensambladas, pero en el pasado hechas incluso con un solo tronco de árbol.»

<sup>13</sup> Tsatskheladze (1998: 65).

sor de nuestra carta había llenado su canoa. Desconocemos el uso de esa arena, quizá se utilizase para la producción de mortero o de vidrio, como sugiere el editor<sup>14</sup>.

Maracate debe vaciar de arena la canoa, sacarla del agua y transportarla a un lugar seguro, quizá porque se avecina un cambio estacional y se acaba el período apto para la navegación. A favor de esta hipótesis, es oportuno recordar un pasaje de Hesíodo en el que éste aconseja a su hermano Perses la necesidad de poner a salvo la nave a la llegada del mal tiempo para evitar su deterioro<sup>15</sup>. Con mayor razón esta maniobra sería necesaria en la región norpónica, donde el invierno, según cuenta Heródoto, duraba ocho meses y era tan duro que incluso se congelaban las aguas del estrecho del Bósforo Cimerio<sup>16</sup>. En cualquier caso, la maniobra se presenta como algo ineludible para hacer frente a los problemas que parecen amenazar a su familia (ὥς πλὴν ἐκείνου ἐλπίς οὐδεμία ἐστίν). Resulta, por tanto, evidente que la prosperidad del οἶκος de Dionisio depende de poner a salvo no sólo el cargamento, sino la propia embarcación, lo que sugeriría que el transporte de mercancías por río era la actividad principal de la familia de Dionisio.

L. 6–8: En las líneas que siguen Dionisio recuerda a su familia dónde se encuentran las reservas de grano. La inscripción menciona un total de 9 medimnos de cebada almacenados en casa de un tal Posicrates, aparentemente alguien en quien la familia puede confiar y con el que Dionisio ha tenido contacto reciente, ya que les informa sobre su buen estado de salud. El texto parece sugerir que esa cantidad de trigo estaría a disposición de la familia en caso de necesidad, de modo que la distancia que les separaba no debía de ser muy grande. La cantidad de grano aludida serviría para alimentar a algo más de 14 personas durante un mes<sup>17</sup> y sería un recurso precioso en tiempo de malas cosechas y hambruna. El que no se haga referencia al precio de ese grano, inclinaría a ver en Posicrates un familiar o amigo de Dionisio, en cuya casa éste habría depositado temporalmente un cargamento de cebada, o bien alguien dispuesto a prestarle o fiarle la cebada<sup>18</sup>.

L. 8–10: Se recoge aquí la segunda recomendación de Dionisio, en la que se insta a una mujer, cuyo nombre no se menciona, a recoger un manto o abrigo<sup>19</sup> de manos de los toapsos, una vez completado el pago total.

<sup>14</sup> Awianowicz (2011: 239). En un papiro egipcio del siglo III d.C. (*Sammelb.* I, 423.5) se atestigua el término ἀμμοκοπρηγόν para definir un πλοῖον especializado en el transporte de una tierra fina llamada *sebak* (ἀμμηγία) y estiercol (κόπρος), utilizados como abono, cf. Casson (1973<sup>3</sup>: 340, n. 20); Vélissaropoulos (1980: 59, n. 16).

<sup>15</sup> Hes. *Op.* 624–626: νῆα δ' ἐπ' ἡπείρου ἐρύσαι πυκάσαι τε λίθοισι | πάντοθεν, ὄφρ' ἴσχωσ' ἀνέμων μένος ὑγρὸν ἀέντων, | χεῖμαρον ἐξερύσας, ἵνα μὴ πύθῃ Διὸς ὄμβρος. «Arrastra la barca a tierra firme y rodéala con piedras por todas partes para que detengan la húmeda fuerza de los vientos que soplan, y quita el tapón del fondo para que la lluvia de Zeus no la pudra.» En Hesíodo el comercio por mar sólo es aconsejable en tiempos de bonanza, ya que puede aportar unos beneficios suplementarios al οἶκος sin correr grandes riesgos, pero no ha de sustituir el trabajo en el campo, que debe seguir siendo la actividad principal, cf. Strauss Clay (2009: 86–87). Una maniobra de arrastre similar puede verse en Hom. *Il.* 1.485–486, aunque en esta ocasión no sea debida a un cambio climatológico.

<sup>16</sup> Hdt. 4.28: Δυσχεῖμερος δὲ αὕτη ἡ καταλεχθεῖσα πᾶσα χώρα οὕτω δὴ τί ἐστι, ἔνθα τοὺς μὲν ὀκτὼ τῶν μηνῶν ἀφόρητος οἶος γίνεται κρυμός, ἐν τοῖσι ὕδωρ ἐκχέας πηλὸν οὐ ποιήσεις, πῦρ δὲ ἀνακαίων ποιήσεις πηλόν· ἡ δὲ θάλασσα πῆγνυται καὶ ὁ Βόσπορος πᾶς ὁ Κιμμέριος, καὶ ἐπὶ τοῦ κρυστάλλου οἱ ἐκτὸς (τῆς) τάφρου Σκύθαι κατοικημένοι στρατεύονται καὶ τὰς ἀμάξας ἐπελαύνουσι πέρην ἐς τοὺς Σίνδους. Οὕτω μὲν δὴ τοὺς ὀκτὼ μῆνας διατελεῖ χειμὼν ἑὼν, τοὺς δ' ἐπιλοίπους τέσσερας ψύχρα αὐτόθι ἐστί. «Así de riguroso es el clima de toda esta tierra descrita, donde durante ocho meses el frío glacial llega a ser talmente insoportable que durante esos meses si tiras agua no harás fango, pero, si enciendes fuego, harás fango. El mar se hiela y todo el Bósforo Cimerio, y por encima del hielo los escitas que habitan más allá del foso conducen el ejército y guían los carros hacia el otro lado, hasta la tierra de los sindos. Así que el invierno dura ocho meses, pero durante los cuatro restantes el frío sigue allí.»

<sup>17</sup> Según Heródoto (7.186–187), el ejército de Jerjes, formado por 5.283.320 hombres, consumía 110.340 medimnos diarios, lo que permite afirmar que los nueve medimnos aquí mencionados servirían para alimentar a unas 14 personas durante un mes.

<sup>18</sup> El decreto de Olbia en honor de Protógenes (*IOSPE* I<sup>2</sup> 32), aunque sea de una fecha algo posterior a nuestra inscripción, alrededor del 200 a.C., aporta un testimonio indicativo de los problemas derivados de la falta de cereales en las ciudades del litoral septentrional del Mar Negro – Olbia, en concreto. En él se mencionan dos crisis alimentarias graves causadas precisamente por la falta de grano (σιτοδεία), en las que Protógenes se granjeó el afecto de sus conciudadanos vendiendo grano a un precio significativamente inferior al del mercado; las cifras son comentadas por Müller (2010: 183–184; 391–399).

<sup>19</sup> La forma atestiguada aquí es εἰμόττιον en lugar del más habitual ἱμάτιον; la grafía εἰ por ἱ, también documentada en otros ejemplos de Olbia de época helenística, es explicable por la creciente tendencia al iotacismo, cf. Dubois (1996: 186). En cuanto a la prenda mencionada, sería aquí una prenda de vestir que se pone sobre las demás para defenderse del frío.

De este pasaje se pueden deducir aspectos particularmente relevantes sobre el personal y la organización del comercio. El primer elemento destacable es el hecho de que el sujeto de la acción sea aquí claramente una mujer, como prueba la presencia del participio femenino ἀποδοῦσα. Se trata del participio de aoristo del verbo ἀποδίδωμι, un compuesto muy bien documentado en otras inscripciones privadas de contenido comercial procedentes no sólo del área norpónica, sino también de la zona del levante de la Península Ibérica y del sur de Francia<sup>20</sup>. El verbo suele llevar como complemento la cantidad a pagar, a menudo expresada en unidades monetales<sup>21</sup>. Teniendo en cuenta esto, nos parece preferible considerar ἡμ[ιστ]άτηρον como el complemento de ἀποδοῦσα y τὸ εἰμάτ[ιον] como el complemento de κομίσαι, contrariamente a lo sugerido en la traducción del editor.

La confianza con que Dionisio encarga a esta mujer la conclusión de una transacción comercial nos lleva a sugerir que se trate de su esposa. Ya hemos subrayado en otras ocasiones el papel particularmente activo de las mujeres en las inscripciones privadas de carácter comercial procedentes del área norpónica, sobre todo en la gestión de aquellas actividades ligadas al οἶκος<sup>22</sup>. La carta de Dionisio sería un testimonio más en este sentido, aunque a diferencia de otras cartas en las que la intervención de la mujer se asocia a la resolución de conflictos comerciales, aquí la mujer actúa en ámbitos que le son tradicionalmente atribuidos dentro de la economía doméstica, como serían la gestión del trabajo de los esclavos (Maracate, quizá), la distribución de los gastos mensuales (lo que implicaría también compras y ventas) y la provisión de alimento (cebada) y vestido (manto) para los de casa. Estas son exactamente las tareas en las que Iscómaco había instruido a su joven esposa en el *Económico* de Jenofonte<sup>23</sup>, una obra cuya cronología coincide con la fecha de la inscripción que comentamos.

La compra de un manto podría indicar asimismo que la carta fue escrita antes de la llegada del frío, cuando en el οἶκος se realizaban los preparativos para pasar el largo invierno. El mismo Hesíodo recomienda la elaboración de ropa de abrigo adecuada ante la llegada de los meses de invierno<sup>24</sup>. Como hemos

<sup>20</sup> Para el uso de este verbo en la lengua del comercio, cf. Santiago (2013a: 229–231). En una publicación posterior Santiago (2014: 147–149), recopila y analiza los testimonios más antiguos, los micénicos, tanto del verbo como de las formas nominales correspondientes, llegando a la conclusión de que en ellos se perfila ya claramente el significado de «completar una entrega», «hacer efectivo un pago», referido fundamentalmente al pago de las tasas sobre los productos o a las contribuciones debidas al palacio.

<sup>21</sup> Sobre ese significado concreto de ἀποδίδωμι merecen ser destacados dos testimonios epigráficos del área norpónica: en un carta de Fanagoria, fechada en torno al 530–510 a.C., los emisores mencionan la compra del esclavo Faules y exigen el pago de «todas las deudas (?)» (l. 5–6: πάντα θέλομεν[ι] χρῆ ? ἀπο-δ[ί]σ[θ]αι), sin precisar la cantidad, cf. Dana (2007: 87); en la llamada carta de Apaturio a Leánax (Olbia, finales del siglo VI a.C.) Heraclides y Oatea están dispuestos a pagar la mercancía incautada por un valor de veintisiete estateras (l. 7–8: κῆνοι γάρ φασι νῦν ὅτι σὸν ἔχουσιν, ἀποδώ[σ]εν, τὸ συληθῆν, ὅλ[ον] ἔπα καὶ εἰκοσιν στατήρες, «pues ellos dicen que lo que tengan tuyo, lo pagarán, lo incautado, en total 27 estateras», traducción y comentario en Santiago (2013b: 239–241); Santiago; Gardeñes (2006: passim)). Ésta es la primera mención epigráfica de estateras en la región norpónica, cf. Müller (2010: 229).

<sup>22</sup> Santiago; Oller (2011: 106–110); Oller (2013: 85–86); Santiago (2013b: 236–237; 240–241).

<sup>23</sup> Xen. *Oec.* 7.35–37: Δέησει μέντοι σε, ἔφην ἐγώ, ἔνδον τε μένειν καὶ οἷς μὲν ἂν ἔξω τὸ ἔργον ἢ τῶν οἰκετῶν, τούτους συνεκπέμπειν, οἷς δ' ἂν ἔνδον ἔργον ἐργαστέον, τούτων σοι ἐπιστατητέον, καὶ τά τε εἰσφερόμενα ἀποδεκτέον καὶ ἃ μὲν ἂν αὐτῶν δέη δαπανᾶν σοὶ διανεμητέον, ἃ δ' ἂν περιτεύειν δέη, προνοητέον καὶ φυλακτέον ὥπως μὴ ἢ εἰς τὸν ἐνιαυτὸν κειμένη δαπάνη εἰς τὸν μῆνα δαπανᾶται. καὶ ὅταν ἔρια εἰσενεχθῇ σοι, ἐπιμελητέον ὥπως οἷς δεῖ ἱμάτια γίγνηται. καὶ ὅ γε ξηρὸς σῆτος ὥπως καλῶς ἐδώδιμος γίγνηται ἐπιμελητέον. «Por consiguiente, será necesario, dije yo, que tú permanezcas en casa y que a aquellos esclavos que tengan trabajo fuera, les envíes a todos juntos a su tarea, pero es necesario que supervises a los que tengan que trabajar dentro de casa. Deberás también recibir las provisiones y distribuir las que se hayan de gastar, pero respecto a las que sobren, deberás prever y cuidarte de que el gasto fijado para el año no se dilapide en un mes. Y cuando te traigan lana, deberás encargarte de que se hagan mantos para los que los necesitan. También tendrás que procurar que el grano seco sea bien comestible.» Sobre el papel de la mujer como administradora de las finanzas del οἶκος, cf. Pomeroy (1994: 281–282).

<sup>24</sup> Hes. *Op.* 536–546: Καὶ τότε ἔσσαισθαι ἔρυμα χροός, ὥς σε κελεύω, ἢ χλαῖνάν τε μαλακὴν καὶ τερμιόεντα χιτῶνα· ἰστίμονι δ' ἐν παύρῳ πολλὴν κρόκα μηρύσασθαι· ἢ τὴν περιέσσαισθαι, ἵνα τοὶ τρίχες ἀτρεμέωσι· ἢ μὴδ' ὀρθαὶ φρίσσωσιν ἀειρόμεναι κατὰ σώμα· ἢ ἀμφὶ δὲ ποσσὶ πέδιλα βοδὸς ἵφι κταμένοιο ἢ ἄρμενα δῆσαισθαι, πύλοις ἔντοσθε πυκάσσαι· ἢ πρωτογόνων δ' ἐρίφων, ὅπουτ' ἂν κρύος ὥριον ἔλθῃ, ἢ δέρματα συρράπτειν νεύρῳ βοός, ὅφρ' ἐπὶ νότῳ ἢ τοῦ ἀμφιβάλῃ ἀλέην· κεφαλῇ δ' ὑπερθεῖν ἢ πῖλον ἔχειν ἀσκητόν, ἢν' οὐατα μὴ καταδεύῃ. «Y entonces ponte algo que te abrigue el cuerpo, tal como te aconsejo: un capote mullido y una túnica que cubra hasta los pies. En poca urdimbre teje una trama tupida. Envuélvete en ella para que no te tiemble el vello ni se te erice poniéndose de punta sobre tu cuerpo. Ata en torno a tus pies abarcas

visto anteriormente, tanto la retirada de la embarcación de las aguas como la mención de las reservas de grano parecen ir en la misma dirección. Sin embargo, resulta sorprendente el hecho de que la prenda de abrigo mencionada no sea de factura doméstica, sino que se compre a los toapsos, verosíblemente un pueblo indígena de la región norpónica como los Ἀρβινάται de la carta de Aquilodoro<sup>25</sup>. Quizá se tratara de una prenda con características especiales, apta para resistir las bajas temperaturas y el hielo, como serían los cobertores de fieltro blanco que, según Heródoto, los escitas argipeos usaban durante el invierno para envolver el árbol debajo del cual habitaban<sup>26</sup>.

Los trabajos relacionados con la industria textil son mencionados en otras dos cartas privadas norpónicas: en la carta de Articón antes citada (Olbia, ca. 350 a.C.) un personaje anónimo tiene que llevarse «la parte de las lanas»<sup>27</sup>, probablemente para la fabricación de tejidos; en una carta del ágora de Olbia (ca. 525–500 a.C.), muy dañada, se pueden leer el nombre de una planta usada para el tinte azul y pellizas, vestidos hechos con pieles, que Heródoto también dice haber visto entre la tribu escita de los budinos<sup>28</sup>.

Un último aspecto destacable es la mención de una semiestatera, aunque no podemos saber si se trata aquí de una unidad de cuenta o si designa propiamente una moneda. En un decreto olbiopolita hallado en la ribera asiática del Bósforo y fechado entre el 375 y el 350 a.C., se establece que todas las transacciones comerciales dentro de Olbia deberán hacerse con oro o plata acuñado en la ciudad<sup>29</sup>. Los estudios sobre amonedación olbiopolita permiten identificar el bronce acuñado con los grandes óbolos o ases de 6 cm. de diámetro y hasta 120 gr. que circularon en Olbia entre los siglos V y IV a.C.; la plata acuñada, por su parte, se identifica con las estateras de tipo egineta con un peso de 12 a 12,4 gr., cuya emisión fue acompañada de los cuartos de estatera<sup>30</sup>. Si la transacción atestiguada en la inscripción que comentamos tuvo lugar fuera de la ciudad, quizá en el pueblo de los toapsos, está restricción monetaria no habría tenido efecto.

A modo de conclusión, esta carta privada arroja nueva luz al conocimiento del comercio norpónico, en particular en lo concerniente a tres aspectos que consideramos de gran relevancia:

1º) El texto aporta nuevos datos en torno a la gestión de la actividad comercial desde la estructura familiar del οἶκος. Dionisio, como padre de familia, ocuparía el lugar principal en la empresa, probablemente acompañado de su hijo mayor, pero también la mujer desempeñaría funciones importantes que implicarían no sólo la administración de los recursos materiales y humanos dentro del οἶκος, sino también la ejecución de transacciones comerciales fuera del mismo.

hechas de piel de buey muerto violentamente, bien ajustadas, con abundante lana por dentro. Cuando llegue la estación helada, cose con tripa de buey pieles de cabritos primerizos y pónelas sobre la espalda como protección de la lluvia. Y encima de la cabeza ponte un gorro de fieltro bien hecho, para que no se te mojen las orejas.»

<sup>25</sup> *IGDOP* 23, l. 12: ἐν Ἀρβινάτησιν. El comentario de Dubois (1996: 53) remite acertadamente a Steph. Byz. s.u. Ἀρβινάται.

<sup>26</sup> Hdt. 4.23.4: Ὑπὸ δένδρεφ δὲ ἕκαστος κατοίκεται, τὸν μὲν χειμῶνα ἐπεὰν τὸ δένδρεον περικαλύψῃ πύλφ στεγνὴ λευκῇ, τὸ δὲ θέρος ἄνευ πύλου. «Cada uno de ellos vive bajo un árbol: en invierno, después de cubrir el árbol con un compacto fieltro blanco, en verano, sin el fieltro.»

<sup>27</sup> *IGDOP* 25, B l. 3–4: ἐρίων ἢ τὸ μέρος κομισάσθω. «que se lleve la parte de lanas.»

<sup>28</sup> Dana (2007: n° 2, 72–75), A l. 2: ισάτιν; B l. 7: καὶ σ[ι]σύργ[ας]. Hdt. 4.109: Ἐν δὲ ταύτῃ ἐνύδριες ἀλίσκονται καὶ κάστορες καὶ ἄλλα θηρία τετραγωνόπρῳπα, τῶν τὰ δέρματα παρὰ τὰς σισύρνας παραρράπτεται. «En esta tierra se cazan nutrias, castores y otras bestias de cara cuadrada cuyas pieles son cosidas como ribete en las pellizas». Sobre el valor y la utilidad de las σισύραι entre los escitas tenemos un indicio en el diálogo platónico espurio titulado *Erixias*, que trata sobre la riqueza y las distintas consideraciones que de ella tenían algunos pueblos de la antigüedad; al mencionar a los escitas, se afirma que «para ellos las casas no son consideradas bienes, porque no les son de ninguna utilidad; tampoco preferiría un escita tener la casa más bonita antes que una pelliza de piel curtida, porque una le resulta útil, mientras que la otra, inútil». ([Plat.] *Eryx*. 400e: αὐτοῖς οἰκίαι οὐ χρήματά ἐστιν, ὅτι οὐδεμία αὐτοῖς χρεια οἰκίας ἐστίν· οὐδ' ἂν προτιμήσειεν Σκυθήας ἀνὴρ οἰκίαν αὐτῷ τὴν καλλίστην εἶναι μάλλον ἢ περ σίσυραν δερματίνην, ὅτι τὸ μὲν χρήσιμον, τὸ δ' ἀχρεῖον αὐτῷ ἐστίν.) En una carta hallada en Atenas y fechada a principios del siglo IV a.C., el emisor, un tal Mnesiergo, pide a su familia que le mande ropa de abrigo y menciona «pieles de las más baratas y no recubiertas de pelo» (*Syll.*<sup>3</sup> 1259, l. 10–11: διφθέρας ἢ ὡς εὐτελεστά(τα)ς καὶ μὴ σισυρωτάς).

<sup>29</sup> *IGDOP* 14, l. 4–6: εἶναι παντὸς χρυσίου ἐπισήμῳ ἢ [κ]αὶ ἀργυρίῳ ἐπισήμῳ εἰσσεαγωγὴν ἢ [κ]αὶ ἐξαγωγὴν, «que la importación y la exportación sea exclusivamente en oro acuñado y en plata acuñada». Para el significado restrictivo de παντός, cf. el comentario de L. Dubois en la misma publicación.

<sup>30</sup> Dubois (1996: 36–37).



2º) El interés manifiesto en la buena conservación del  $\mu\nu\acute{o}\zeta\upsilon\lambda\omicron\nu$  sugiere la existencia de un comercio fluvial cuyos beneficios eran fundamentales para la prosperidad del hogar de Dionisio. El conjunto de testimonios literarios y arqueológicos aquí analizados nos lleva a concluir que ésta debía de ser una actividad bastante común en la región norpónica.

3º) Hay indicios suficientes para considerar esta inscripción un testimonio directo de los preparativos del  $\acute{o}\iota\kappa\omicron\varsigma$  ante la llegada del duro invierno norpónico. Las similitudes con algunos pasajes del calendario agrícola de Hesíodo son sorprendentes, a pesar de la distancia cronológica y de las diferencias tipológicas existentes entre ambos textos.

#### Abreviaturas

IGDOP = Dubois 1996.

Sammelb. I, II = Preisigke, F. (1913–1922). *Sammelbuch griechischer Urkunden aus Aegypten*. Strassburg, Leipzig, Berlin.

#### Bibliografía

- Awianowicz, B. (2009). A Hellenistic Ostrakon from Nikonion. *ZPE* 168, 196–198.
- (2011). A New Hellenistic Ostrakon from Nikonion. *ZPE* 178, 237–239.
- Casson, L. (1973<sup>3</sup>). *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princeton.
- Ceccarelli, P. (2013). *Ancient Greek Letter Writing. A Cultural History (600 BC–150 BC)*. Oxford.
- Clavel-Lévêque, M.; Faudot, M. (2002). Recherches d'aménagements ruraux antiques dans la région de *Phasis* (actuelle Poti, Géorgie). En Kacharava, D.; Faudot, M.; Geny, E. (eds.). *Autour de la Mer Noire. Hommage à Otar Lordkipanidzé*. Besançon, 35–47.
- Dana, M. (2007). Lettres grecques dialectales nord-pontiques (sauf IGDOP 23–26). *REA* 109/1, 67–97.
- Dubois, L. (1996). *Inscriptions grecques dialectales d'Olbia du Pont*. Genève.
- Müller, Ch. (2010). *D'Olbia à Tanais. Territoires et réseaux d'échanges dans la Mer Noire septentrionale aux époques classique et hellénistique*. Bordeaux [*Scripta Antiqua* 28].
- Oller, M. (2013). Quelques réflexions sur le commerce grec au littoral septentrional de la Mer Noire d'après l'épigraphie (VI<sup>e</sup>–IV<sup>e</sup> siècles av. J.C.). En Tsetskhladze, G. R.; Avram, A.; Atasoy, S.; Dönmez, S.; Hargrave, J. (eds.). *The Bosphorus: Gateway between the Ancient West and East (1st Millennium BC–5th Century AD). Proceedings of the 4th International Congress on Black Sea Antiquities, Istanbul University, 14–18 September 2009*. Oxford, 83–87.
- Pomeroy, S. B. (1994). *Xenophon Oeconomicus. A Social and Historical Commentary*. Oxford.
- Santiago, R. A. (2013a). Comercio profesional: infraestructura personal y operacional. Repaso del léxico y selección de inscripciones. En Santiago Álvarez (coord.), R. A.; Oller Guzmán, M. (ed.). *Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo. Estudio de fuentes*. Bellaterra [*Faventia. Supplementa* 2], 205–231.
- (2013b). La inseguridad en el tráfico comercial. Políticas públicas para asegurar y fomentar el comercio exterior. Templos y comercio. En Santiago Álvarez (coord.), R. A.; Oller Guzmán, M. (ed.). *Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo. Estudio de fuentes*. Bellaterra [*Faventia. Supplementa* 2], 233–266.
- (2014). La polaridad 'dar/pagar' en el mundo micénico. En Bernabé, A.; Luján, E. R. (eds.). *Donum Mycenologicum. Mycenaean Studies in Honour of Francisco Aura Jorro*. Louvain-La-Neuve–Walpole, MA, 147–161.
- Santiago, R. A.; Gardeñes, M. (2006). Algunas observaciones a la 'Lettre d'Apatorios à Léanax'. *ZPE* 157, 57–69.
- Santiago, R. A.; Oller, M. (2011). Relaciones con el exterior en el mundo griego antiguo: tempranos ejemplos de activa participación de la mujer. *Minerva* 24, 99–112.
- Strauss Clay, J. (2009). Works and Days: Tracing the Path to Arete. En Montanari, F.; Rengakos, A.; Tsagalis, C. (eds.). *Brill's Companion to Hesiod*. Leiden–Boston, 71–90.
- Tsetskhladze, G. R. (1998). Greek Colonisation of the Black Sea Area: Stages, Models and Native Population. En Tsetskhladze, G. R. (ed.). *The Greek Colonisation of the Black Sea Area*. Stuttgart, 9–68.
- Vélissaropoulos, J. (1980). *Les naulères grecs. Recherches sur les institutions maritimes en Grèce et dans l'Orient hellénisé*. Genève.